

MORILLEJO

(Provincia: Guadalajara. — Arciprestazgo: Sacedón. — Habitantes: 460)

Antes de julio de 1936, esta parroquia estaba considerada como una de las más piadosas de la comarca. Políticamente, el triunfo electoral siempre fué de los católicos. En las últimas elecciones, se realizó una desenfrenada propaganda en favor del frente popular, que ayudó a implantar el terrorismo rojo.

La iglesia parroquial fué profanada y saqueada; destrozaron totalmente los altares, a excepción del mayor, que se conserva en parte, las imágenes y todo lo demás, que desaparecieron. No dejaron ninguna campana, y destrozaron las ropas y ornamentos o hicieron prendas para los milicianos. Del archivo parroquial se han salvado varios libros, pero los demás fueron quemados. Entre los objetos preciosos de plata robados y desaparecidos se cuentan los siguientes: los cálices y copones, la custodia, el incensario con su naveta, vinajeras, portavídeos y crismas.

Con las ropas y ornamentos vistieron un asno, que pasearon por las calles, simulando una procesión; en el tenebrario colocaron velas, y se entretenían tirando al blanco.

El templo fué empleado para sala de milines y usos indecorosos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices, custodia y copones desaparecidos.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido (en parte)	1
Asesinado	2

442

Guerrero Cortés, Casimiro

Nació el día 19 de octubre de 1889. Labrador. Murió asesinado el día 27 de febrero de 1938. Casado con Mercedes Guerrero López (* 24-IX-1896). Hijos: Pilar (* 16-X-1925), Nicolás (* 20-X-1928), Mercedes (* 26-VI-1930) †, José María (* 20-III-1931) y Carmen (* 21-III-1937).

Persona de buenas costumbres y de arraigados sentimientos religiosos, estaba muy entusiasmado con la Causa Nacional, a la que prestó servicios, pasando en varias ocasiones de la zona roja a la nacional, acompañando a personas perseguidas. En la noche del día 26 de febrero de 1938 se presentaron en su domicilio una cuadrilla de milicianos armados, con la intención aparente de comprarle ganado, y como él no lo tuviese, fué requerido para que los acompañase a casa de otros ganaderos, sacándole del pueblo con este procedimiento. Al día siguiente apareció asesinado en «Las Cuevas».

MOTA DE ALTAREJOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 160)

La falta de sacerdote residente influyó en el enfriamiento de la piedad de los vecinos, mientras las rivalidades y las luchas políticas, dividiéndoles en dos partidos irreconciliables, rompieron el orden y la armonía social. El año 1936 el estado general, en el orden moral y religioso, era sólo «regular».

La iglesia fué profanada y saqueada, no habiendo quedado más que el edificio, y éste, malparado, desapareciendo 3 retablos con las imágenes, las ropas, etc., y 2 campanas grandes.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars y retablos destrozados.	3
Imágenes destrozadas.	Todas
Campanas destrozadas y desaparecidas.	2

MOTA DEL CUERVO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 4,300)

Antes de 1936 era muy bueno el estado general de la piedad de este pueblo, y puede afirmarse que «era muy pequeño el número de los que no asistían a los divinos oficios», pues acudían al templo hasta los afiliados a los partidos izquierdistas, «no explicándose cómo algunos llegaron en poco tiempo a convertirse en perseguidores de la Religión». El fervor religioso de la Semana Santa y la fiesta de Pentecostés, que siempre se celebró en Mota del Cuervo con esplendor y entusiasmo religioso, demostraron, el año 1936, la fe que todos tenían y confesaban públicamente en tiempos de abierta persecución. La política, la propaganda disolvente, los ejemplos de fuera y el régimen impío pervirtieron a unos desgraciados, responsables de todos los males posteriores.

El día 28 de julio de dicho año, unos cuantos forasteros, en cuadrilla y armados, penetraron en la iglesia parroquial y destrozaron las imágenes y algunos altares. Después, otros vecinos del pueblo continuaron la obra demoleadora y destrozaron todos los altares y el órgano, y desmontaron las campanas, que más tarde vendieron. Luego fueron profanadas, saqueadas y quemadas las ermitas de San Sebastián, de San Antón, de Santa Ana, de Nuestra Señora del Valle y de Manjavacas, Patrona del pueblo, cuya imagen también quedó convertida en cenizas. Lo mismo hicieron con todos los objetos del culto y con todo lo que había en los templos citados: cruces, candeleros, ciriales, incensarios, confesonarios, sillerías del coro, ornamentos, ropas, alhajas y buena parte del archivo: todo fué robado, o destrozado, o quemado, sin haberse podido salvar nada. Entre los objetos destrozados había obras magníficas de arte, como la bellísima y devota imagen de Nuestra Señora de Manjavacas y una talla de San Pedro. El número de las imágenes destrozadas se eleva a 47.

La iglesia parroquial fué convertida en plaza de abastos.